



16/03/1998 VIAJE OFICIAL A BOLIVIA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA RECEPCIÓN OFRECIDA EN SU HONOR POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, HUGO BÁNZER

La Paz, 16-03-98

Quiero comenzar estas palabras y esta intervención con un capítulo rendido de gracias, de gratitud: de gratitud al Presidente Bánzer, de gratitud a su Gobierno, de gratitud a todos ustedes, de gratitud a todos los que han hecho posible este viaje y, muy sinceramente, de gratitud por su acogida, por su afecto, por su generosidad, al pueblo boliviano. Allí donde he estado no he recibido nada más que muestras de amistad, muestras de generosidad, muestras de afecto, que mañana, después de trabajar un poco a lo largo de la mañana todavía aquí, en La Paz, cuando marchemos de Bolivia siempre, sinceramente, nos acompañarán.

Además de ese capítulo rendido de gracias, quiero decirles que tal vez fuese ésta una buena ocasión para que este acto, sencillo pero, a la vez, extraordinariamente significativo para mí, porque el Presidente, cuando me ha impuesto este Gran Collar de la Orden Cóndor de los Andes, me ha dicho: "esto lo reservamos a nuestros grandes amigos"... Tal vez ésa haya sido la mayor distinción que me ha podido realizar en este viaje.

No voy a decir yo que este Collar pone broche de oro, porque no es un broche; es collar. Pero, sin duda, es broche, collar y testimonio de una amistad que, sin duda, perdurará para siempre en mi corazón, en el corazón de mi mujer y, sin duda, en el corazón de tantos y tantos españoles de buena voluntad que quieren, aman, estiman y desean la prosperidad y el bienestar de Bolivia y de todos los bolivianos.

Muchas gracias, de verdad, querido Presidente Bánzer; muchas gracias, de verdad, querido amigo desde hace tanto tiempo, y muchas gracias, sobre todo, porque hayamos podido renovar nuestros lazos de amistad entre nosotros, entre nuestros países, pensando que juntos podemos hacer muchas cosas pensando en el futuro.

Yo les quiero decir que a lo largo de estas jornadas he podido conocer, no voy a decir toda la Bolivia plural porque probablemente exageraría, y yo no soy persona de exageraciones, pero sí una parte de la Bolivia plural. Pude conocer la parte oriental y he podido conocer el Altiplano; he podido conocer las tierras y las ciudades abiertas, pujantes, vibrantes, empresariales, comerciales, de Santa Cruz; llenas de posibilidades de futuro. Y he venido aquí, al Altiplano, a La Paz, una tierra, por supuesto también cargada de historia, que hoy me hacía el honor, como yo decía en Santa Cruz, de nombrarme Huésped Ilustre y entregarme sus Llaves de Oro. Todo ha sido extraordinariamente emotivo.

Aquí, en La Paz, donde se funden tantos modos específicos de ver las cosas como no se ven en ningún otro sitio del mundo; o allá, en las tierras orientales; en todo caso, y en la esperanza de las que me quedan por ver, que no enumeraré porque he adquirido ya

algunos compromisos de vuelta próxima y de visitas concretas --que no quiero alargar porque, si no, tendría que anunciar la tercera visita; y no sé si eso sería abusar de la paciencia del Presidente y de todos ustedes--, sí lo que he podido ver, sin duda, es un pueblo lleno de posibilidades, lleno de ganas de futuro, lleno de esperanza, de hacer cosas.

Les quiero decir que, en nuestra responsabilidad, la que a nosotros nos corresponde, la mía muy especialmente, como Presidente del Gobierno de España, y la que corresponde al Presidente de la República, mi amigo Hugo Bánzer, hemos dado un salto importante en las relaciones de España y Bolivia. Hemos elevado la relación política al máximo nivel posible firmando un Tratado de Amistad y Cooperación; hemos reafirmado nuestras relaciones económicas y comerciales; hemos firmado protocolos financieros muy importantes; hemos podido poner en marcha algo que hace años me habló el Presidente Bánzer, en una visita en Madrid, que son las operaciones de financiación, eso que se llaman "microcréditos", que sirven para crear pequeñas cosas, pequeñas localidades, tal vez, que luego generan más capacidad económica, más recursos, más prosperidad, más desarrollo, más empleo.

Hemos convenido muchas acciones en común, tanto en el ámbito multilateral de las Naciones Unidas, como en el ámbito de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, como en el ámbito también de lo que significa lucha contra acciones, contra actos, contra fenómenos, contra situaciones, que nos preocupan mucho.

Y no quiero dejar de manifestar aquí la preocupación y la lucha contra el narcotráfico, en la cual el Presidente y todos ustedes saben que cuentan con un compromiso activo español, porque Bolivia está teniendo una actuación correcta. Y hay que decírselo así desde aquí al mundo entero; que se sepa y que se aprecie; que, por lo tanto, se extraigan las consecuencias con aquellos que cumplen y actúan correctamente, a la hora de que todas las organizaciones, todos los instrumentos que haya a nuestra disposición para que se superen los problemas que todavía perduran en la actualidad, puedan, naturalmente, ser definitivamente superados.

Hemos alentado la presencia de la empresa y de la inversión española en Bolivia y fomentado nuestros intercambios comerciales. Una delegación empresarial muy importante de España, de empresarios muy importantes, nos ha acompañado a Santa Cruz y aquí, en La Paz. Eso es una señal de interés como, repito, una señal de confianza. Yo lo quiero reiterar una vez más: sepan ustedes que tienen la confianza española; que deseamos --y por eso hemos perfeccionando nuestros marcos-- ratificar, una vez más, esa confianza; y que deseamos que esas relaciones, ya en los máximos niveles, sean extendidas a distintos ámbitos de la sociedad (empresarial, comercial, cultural, en todos los sentidos), para que seamos capaces, entre todos, de hacer juntos aún mayores cosas.

Estos días tienen para mí también algunos motivos, sin duda, de personal reflexión y felicidad. Yo les decía ayer a los medios de comunicación que nos han seguido con una insistencia digna de elogio a lo largo de estos días y le decía también al Presidente Bánzer que el día de ayer, en Chiquitania --yo le escuché ayer a un piloto chiquitano decir que se decía Chiquitania; aunque he escuchado a otras personas, al hablar de Chiquitania, que decían Chiquitanía. Pero no dudo que habrá chiquitanos que también digan Chiquitanía; por tanto, en Chiquitanía o Chiquitania-- pasé uno de los días mejores y más felices en algunos años. Me preguntaban por qué. Sería un poco difícil de explicarlo.

Me ha sucedido algo también parecido aquí, en el Ayuntamiento de La Paz, de manera muy especial. Saben ustedes que en la vida política los dirigentes políticos, sobre todo en actos como éstos que están sujetos a una gran formalidad, tenemos algunas veces

alguna dificultad de transmitir aquello que sentimos, no voy a decir lo que uno piensa, pero sí lo que uno siente a menudo.

Yo tengo fama de tener más dificultades que los demás de transmitir lo que siento, porque tengo fama de frío, de eso que se llama frío. Me dicen algunos, no sé si con buena o mala intención, que, si me cayese alguna bomba al lado --y alguna me ha caído ya--, simplemente me miraría el traje, me quitaría el polvo y seguiría trabajando; lo cual fue cierto en su momento, pero espero no pasar la segunda prueba, por si acaso.

Ahora sí les quiero decir que eso no es verdad; hay distintas maneras de manifestar los sentimientos. Pero yo estaba muy impresionado cuando avanzábamos en el avión, por las tierras de Chiquitania hacia Concepción. El Presidente tuvo una idea estupenda, que es la idea de llevarme a su patria chica. Yo creo que los dirigentes políticos, para conocernos mejor, para entendernos mejor, para explicarnos mejor lo que hacemos o lo que queremos, tenemos que explicar a los demás de dónde venimos, cuáles son nuestras raíces, qué es lo que pretendemos, por qué, qué sentido le damos a las cosas, qué interpretación tenemos de las cosas.

Si ustedes me permiten, el Gobierno de España celebra Cumbres bilaterales con algunos países europeos importantes; la última que tuve que celebrar fue con Alemania. Cuando hablaba por teléfono con el Canciller Kohl y él me preguntaba "¿dónde me vas a llevar?", le dije: "te voy a llevar al Monasterio de El Escorial, porque quiero que enseñes lo que eso significa y comprendas lo que eso significa de historia española del pasado y del futuro, lo que tenemos en común, a veces, alemanes y españoles y lo que fue una época realmente extraordinaria para la historia de España. Y ahí verás una parte real de la historia de España, con sus ratos buenos, con sus ratos regulares, con sus ratos malos".

Ayer, en Concepción, había una parte muy importante de la historia boliviana, que para mí tenía un interés especial porque para una persona que ama la naturaleza, como yo la amo, el ver esa naturaleza verdaderamente exuberante, fascinante, extraordinaria, es un espectáculo único y que hay que agradecer. Yo le agradezco mucho esa oportunidad.

Pero bueno es saber que ahí hay un vicariado apostólico, y que la reducción jesuítica original es ahora no solamente una iglesia ampliamente renovada, sino que es una catedral; que en esa catedral cantan niños chiquitos corales música barroca nacida del entendimiento de aquellos jesuitas con los habitantes de allí, en aquellas tierras. Oírles cantar, y verles expresarse, escuchar su sentimiento y sentir su espiritualidad; y luego la otra música de las gentes, de los chicos del pueblo, de Concepción hecha de canciones más modernas pero trasladando una espiritualidad de la que muchas veces y a kilómetros de distancia no nos damos cuenta.

Que todo eso se hiciese en un idioma, el español; se hiciese recordando que fue un sacerdote de mi tierra, castellano, de Valladolid, Lucas Caballero, el que fundó Concepción; y que, además, tenga ahora Concepción nada menos que un obispo bávaro, que habla también en español, es realmente un conjunto de circunstancias absolutamente extraordinarias. Ni qué decir tiene que enfrente siempre pasábamos por delante de la casa en la que nació el Presidente Bánzer.

Todo eso, toda esa carga formidable de espiritualidad, toda esa carga formidable de historia, me hizo, durante un acto sin duda largo pero maravilloso, pensar y reflexionar sobre muchas cosas; de esas cosas que, a veces, uno no tiene tiempo de pensar en el vértigo extraordinario de la vida que lleva.

Yo no olvidaré cuando el obispo bávaro, yendo por el pasillo de la catedral, me dio la vuelta, me hizo mirar atrás y me dijo: "mira, el águila bicéfala y la Corona, porque los jesuitas nunca se olvidaban de la Corona de España". Y no olvidaré como hoy en el

Ayuntamiento de La Paz, de Nuestra Señora de La Paz, que es una buena advocación, nos presidía la sala de sesiones Alonso de Mendoza, castellano también como yo.

Sean quetchuas, sean aymaras, sean topiguaraní, sean españoles que vinieron aquí, el hecho es que tenemos un pasado en común, y para mí lo que es más importante es el hecho de que tenemos un futuro extraordinario en común.

Yo quiero que mis palabras últimas --ya sé que me estoy alargando demasiado-- sean palabras de futuro. Estoy convencido de ese futuro y les pido a ustedes que estén convencidos de ese futuro. Sólo hay una cosa que un pueblo, que un dirigente político, no se puede permitir, que es no tener confianza en sus posibilidades. Si uno no cree que es capaz de alcanzar nuevas metas, no las conseguirá; si uno no cree en su pueblo, no prosperará el pueblo; si uno no cree en la tarea que está haciendo, no hará una buena tarea; si uno no cree realmente que Bolivia puede ser y debe ser el corazón de América, no lo será.

Yo quiero llevarme de este viaje, además de tanto testimonio de afecto y de amistad; además de renovarles, en nombre de todos los españoles y, muy especialmente, porque así me lo ha encargado, en nombre de los Reyes de España, el testimonio de afecto y de amistad española, me quiero llevar la decisión boliviana de convertirse, realmente, en el corazón de América. No será, y lo sé, una tarea fácil; no será, y lo sé, una tarea corta (...)